

Anotaciones extralingüísticas a un antiguo texto vasco

J. M. SATRUSTEGUI

Hace ya muchos años, una treintena larga en la cuenta de la publicación y algo más en los prolegómenos del descubrimiento, mi maestro en muchas clases de Historia desmitificadora y realista, el Dr. J. Goñi Gaztambide, dio con un problemático texto medieval vasco, fruto de paciente dedicación profesional en la Biblioteca de la Catedral de Pamplona que él mismo ha dirigido¹.

El códice recoge un manuscrito del obispo de Pamplona Arnalt de Barbazan (1318-1355), ilustre por muchos conceptos en la historia del episcopado de Pamplona², y el apartado más extenso es de rúbricas para el rezo del oficio divino.

La primicia de la publicación corrió a cargo de D. J. Gifford, de la universidad de Saint Andrews (Escocia) con quien llegué a tener correspondencia, y M. Molho. Confiaron la lectura del texto a D. Fausto Arocena y recabaron la interpretación literal de L. Michelena³.

Respecto a esta primera información el propio Michelena advertiría más tarde lo siguiente: "Como los editores no dispusieron más que de un microfilm, la lectura propuesta resulta deficiente o errónea en algunos detalles que ahora tratamos de precisar"⁴.

Inmediatamente comentó el documento el Dr. Justo Gárate, basándose en la lectura anterior. Este trabajo aporta numerosos juicios críticos a las observaciones puntuales de L. Michelena⁵.

Más tarde se publicó otro estudio firmado por los profesores D. J. Gifford y L. Michelena. Advierten los autores su propósito, con estas palabras: "No entramos aquí en el estudio completo y detenido de esa página, que más adelante deberá hacerse. La finalidad de estas líneas es limitada". Y luego añaden con modestia: "En cuanto a nuestra lectura del texto vasco, al cual vamos a ceñirnos aquí, la sometemos gustosos a la rectificación de personas más expertas que nosotros en estas materias"⁶.

(1) Biblioteca de la Catedral de Pamplona, Cód. 7, f. 142 v.

(2) J. Goñi Gaztambide. *Historia de los obispos de Pamplona* (Pamplona 1979) T. II pp. 84-202. "Originario de una noble familia de la Bigorra (Francia), de Barbazan-Dessus, cerca de Tarbes".

(3) D. J. Gifford, M. Molho. "Un antiguo texto de Vasconce" *Principe de Viana*, 18 (1957) p.p. 241-243.

(4) "Notas sobre un antiguo texto vasco". *PV*, 19 (1958) p. 168.

(5) Dr. Garate. "El nombre de Dios en lengua vasca". *PV*, 18 (1957) pp. 527-532.

(6) D. J. Gifford y L. Michelena. "Notas sobre un antiguo texto vasco". *PV*, 70-71 (1958) pp. 167-170.

Mi intención, por supuesto, no es la de enzarzarme en disquisiciones filológicas o lingüísticas, ni pretendo enmendar la lectura de los especialistas. Sin embargo, tanto el texto como el propio contexto del que posiblemente ha sido extrapolado, siguen siendo oscuros y enigmáticos, por lo que estos autores esperan aclarar los conceptos con materiales etnográficos. De hecho tuvieron presente una comunicación presentada por el P. J. A. de Donostia en sesión académica de Euskaltzaindia⁷, y comentan:

Esto desgraciadamente, no nos aclara demasiado la continuación, por que las oraciones modernas que hemos citado se apartan demasiado de la nuestra. Esto no quiere decir que el folklore vasco u otros no puedan disipar las dudas, sino simplemente que somos incompetentes en esa materia. Uno de nosotros escribió al P. Donostia comunicándole el texto que iba a ser publicado e indicándole la posible coincidencia, pero por desgracia su última enfermedad le impidió contestar a esa carta y probablemente enterarse de su contenido⁸.

Tan explícita sugerencia justificaría sin más la pequeña aportación que dedico a la memoria de L. Mitxelena, si no mediara además otro motivo más personal al respecto. Recuerdo que en dos o tres ocasiones me indicó la conveniencia de publicar los documentos de tradición oral relacionados con este asunto. Yo respondía afirmativamente, pero la poca relevancia que observo en los datos disponibles me retraía del empeño. Hoy, renunciando incluso a cosas novedosas, quiero saldar la deuda moral contraída con el amigo en virtud de la promesa pendiente de cumplimiento.

Aproximación catequética

El texto literal del documento, tomando como punto de referencia la lectura de los profesores Gifford y Michelena, es como sigue:

- 1 byrguo clemens byrguo pia byrguo dulçis al...
todauja pater noster chjcia deus perentença lurac dac.r or...
çoçac ardan bustia baradiçu menda uerde macuonac ard...
liburuetan Iracurten arguiçagnieraiçeten çerua...
- 5 dauilça janguoicoaren apostru maestru jaun d...
Agnus dei qui tollis peccata mundi eguean
telo meo guara dela çure guomendatu gura jruretan d...
arima saluatu.

“En cuanto a la interpretación, dicen, creemos que esta lectura confirma la hipótesis que se apuntó en el artículo anterior, la de que se trata de una oración, más bien mágica o supersticiosa que estrictamente religiosa”.

Yo diría que se trata, más bien, de frases sueltas y palabras inconexas que el escribano o el copista fue insertando a ritmo libre de memorización, sin más intención que la de dejar correr la pluma para su puesta a punto, con el resultado obvio de un galimatías. El problema estriba en ir situando las distintas referencias dentro del posible contexto original.

(7) Donostiar J. A. Aba. “*Euskal Herriko otoitzak*”. Euskaltzaindi-ko solas-aldiak. *Egan* (1956) 2, pp. 34-52.

(8) D. J. Gifford y L. Michelena. *Ibid* p. 169.

Por otra parte, hay frases que recuerdan expresiones estereotipadas que se han conservado en el devocionario popular del pueblo vasco, lo que permite recurrir como punto de referencia a documentos etnográficos, sin olvidar el carácter ilustrado de autor de los apuntes, quien conocía también el romance y el latín.

En cuanto a las oraciones populares transmitidas por tradición oral y presumiblemente emparentadas con el texto medieval, tienen alguna concomitancia con el modelo pedagógico de la Iglesia renacentista que reducía la catequesis a unos pocos puntos doctrinales y proponía el elenco de las cuatro oraciones principales, Padre Nuestro, Ave María, Credo y Salve, como bagaje medular del devocionario cristiano. Se trata de una norma preceptiva que estigmatizó, de alguna manera, la sensibilidad de los creyentes.

Queda constancia de ello en los mandatos de las visitas pastorales de cualquier archivo parroquial. Así, el 19 de agosto de 1600 se le mandaba al abad de Uterga Olandain que "al tiempo del ofertorio enseñe solamente dos palabras de la doctrina cristiana y cuatro oraciones de la Iglesia en bascuence y explícitamente".

No faltan tampoco alusiones al más alto nivel magisterial. Martín de Azpilicueta, el Doctor Navarro, refiriéndose al catecismo de Sancho de Elso "quidan cantaber pius et doctus", dice que tradujo "haec quatuor" y el compendio de la doctrina cristiana a la lengua vascongada, "quae remotissima est a Latina, Itala, Hispana et Galla"¹⁰.

El profesor Goñi Gaztambide, por su parte, me incluye las siguientes observaciones al pie del documento que amablemente me ha facilitado: "Antes ha dicho que estas, *haec quatuor*, y otras muchas cosas se enseñan en las Indias traducidas a la lengua vernácula. Según H. De Olóriz, *Nueva biografía del doctor Navarro D. Martín de Azpilicueta y enumeración de sus obras* (Pamplona, 1918) p. 223, la *Miscellanea centum* se publicó en Roma en 1586 como obra independiente. Si es así, el Dr. Navarro se equivocó en la fecha de la edición del catecismo de Elso, que fue en 1561, no 1551".

La recopilación sistemática de las variantes que presentan estas cuatro fórmulas a través de los siglos podría constituir un material de trabajo único para el estudio de la evolución del lenguaje. Uno de los últimos hallazgos que figurará en el segundo tomo de la colección de documentos vascos *Euskal testu zaharrak*, es la versión de "haec quatuor" escrita a mano en las contratapas de un ejemplar de las *Constituciones Sinodales de Pamplona*, edición de 1591.

La tradición oral del pueblo vasco, por su parte, presenta distintos formularios piadosos de oscuro contenido religioso que, en términos cabalísticos, recuerdan las citadas oraciones cristianas: *Pater noster txikia*, *Ave Maria xuria*, *Credo pinpilina*.

(9) Libro nuevo Decuentas de las yglessias pa/rrroquiales Dellos lugares de Uterga y Olandayn. (1590-1747)

Cf. P. A. de Legarda. "El licenciado D. Juan de Beriain abad de Uterga y escritor vasco". *BAP*, (1958) c. 1, p. 35

(10) "Et ante cireiter 35 annos quidam cantaber pius et doctus, magna cum approbatione Supremi Regis Catholici Concilii, parique utilitate Christianismi provinciarum, quae lingua Vasconica (quae remotissima est a Latina, Itala, Hispana et Galla) in finibus Hispaniae et Galliae ad Oceanum utuntur, haec quatuor et totam summam doctrinae christianae vertit in linguam vasconicam, simmul et docuit, quod utinam ante quingentos et mille annos factum fuisset".

M. de Azpilicueta, Dr. Navarro. *Miscellanea centum de oratione*. *Miscellaneum octuagessimum tertium*. *Opera*, Colonia 1616, t. III p. 525.

Lo curioso es que en un breve texto de ocho líneas inconclusas, el documento que estudiamos contiene varias alusiones a aquellas fuentes.

1) *Pater noster*. El título de la oración dominical figura expresamente en la segunda línea: *todauja pater noster chjcia*.

Aparte del título original, el contenido dista mucho, o poco tiene que ver, con el texto evangélico. Una anciana centenaria, de Beruete, rezaba así:

Pater noster txiki	Osasunekin pake.
Lurretik arrubi	— Oik guzik badituzu
Paradisuko giltzari,	Ni bataietu bear nuzu.
— Paradisuan zenbat ate?	— Nik ez dezaket bataietu,
— Paradisuan zazpi ate.	An dao Erromako zubizabalean
Nobenian (nihobenian) sar nadian,	Zeruko Jauna,
Oñ t'eksuak busti dizan,	Ur (r)ez ur(r)estatoik
Oyal xurian xukatu,	Zillarrez zillarrestatoik.
Uxo xuria bidian topatu.	Au gaben eunen esaten dunak
— Uxo xuria zer dekarzu?	Ez duala infernuten parteik.
— Olioarekin krisume (sic),	

El P. J. A. de Donostia publicó otra variante de Beruete, que presenta algunas alusiones complementarias¹¹.

2) *Ave María*. Otra de las formulaciones populares perteneciente a este género piadoso se llama "Ave María xuria", Ave María blanca, y encierra expresiones similares a las recogidas en la segunda y tercera línea del testimonio medieval que comentamos. Inés Camino, del caserío Martinenea de Valcarlos, me facilitó la siguiente versión:

Ave Maria xuria	— Olibo ta krisma.
Bost penitentzia	—Haugi; har eta batea nezak.
Lurrak dakar goia	— Etziroket batea.
Xotxak ardan gorria;	— Zeren ez?
Ilargia lukaria	— Haren ez.
Parabisuko iltzaria:	Hor dago Jesukristo gure Jauna
— Parabisuan zenbat ate?	Erromako zubi puntan jarririk
— Zazpi ate.	Urrez urrestaturik
Hetarik hobenian sar nain,	Zilarrez zillarrestaturik
Ezkerreat bihur nindain	Argizaia xuriz pintaturik.
Eskuineat zeina nindain.	Hau gauian, hau egunian
Urzo xuria bidian gelditu:	Hiruetan erraiten duenak
— Urzo xuria zer dakarrak hor?	Eztu ariman bekatirik.

He recogido numerosas variantes que sería prolijo transcribir íntegramente aquí. En cuanto al texto que el P. Donostia escuchó de labios de Facunda Camino, hermana de mi comunicante, hay algunas diferencias en relación con la versión que cuarenta años más tarde me proporcionó oralmente y por escrito la propia Facunda Camino. De entrada, yo escuché "agur María xuria", y es así como figura en la hoja que redactó ella. Curiosamente, es la forma más usual en los testimonios que recogí en Valcarlos durante

(11) *Egan* (1956) 2, p. 42.

la década 1955-1965. En otros casos se trata de detalles de transcripción, como ñ y ll, que en Valcarlos no se palatalizan. Quizá el contraste más significativo es el que presenta la petición del bautismo: — “Haugi; har eta bateya nezak. Ez hiroket bateya”, que Facunda me dijo a mí, y “Haugi, har eta batea nezak. Ez, ezaket batea”, que transcribe el P. Donostia en el citado artículo de *Egan*.

Ciñéndonos al encabezamiento que incluye la alusión al pan y vino, señalaré los cambios más significativos que figuran en mis fichas:

Ave Maria xuria / xoxak arran gorria
(Elena Iroz, “Xurgina”. Valcarlos).

*Agur Maria xuria / bost penitentzia /
lokaria mokaria / txotxak aran gorria.*
(Anastasia Barcelona, “Bidart”. Valcarlos).

*Agur Maria xuria / xoxak ardan gorria
elur eta karroina* (Catalina Echepare, “Koxin”. Valcarlos).

*Agur Maria xuria / lurrak kartzten du ogia /
xoxak aran gorria* (Simón Ainciburu, “Madarich”. Valcarlos).

*Ave Maria xuria / bost penitentzia /
lur eta korro ogia / xoxak ardan gorria*
(Catalina Camino, “Buruxuri”. Valcarlos).

*Agur Maria xuria / bost penitentzia
lurrak ekartzten du ogia / xotxak aran gorria*
(Peyo, “Bernatenea”. Valcarlos).

Las cláusulas referentes al pan y al vino se repiten con algunas variantes y bastantes deformaciones del texto en las oraciones encabezadas por el saludo del Ángel a María. Constatamos también su presencia en la fórmula que lleva el título de la oración dominical, en una comunicación procedente de Eltzaburu (Navarra):

*Pater noster txikia
Lurreko itxuria
Txotxak ardo gorria, etc.*

Sucede lo mismo con el texto de Beruete que el P. Donostia publicó en el citado trabajo de *Egan*. Podría tratarse de transposición de términos en motivos paralelos igualmente confusos.

3) *Credo*. La única referencia disponible es la facilitada por Facunda Camino, dueña del caserío Argina de Valcarlos. El texto que yo recogí difiere en aspectos puntuales de la transcripción publicada por el P. Donostia. Contrasté la grafía en varias ocasiones:

- | | | |
|----------------------------------|----|--------------------------------|
| <i>Kredo pinpirina</i> | 10 | <i>Obligazione saindu hori</i> |
| <i>Bidian lokartu.</i> | | <i>Dakienak ez dakienai</i> |
| <i>Berroi aingeru</i> | | <i>Erakustia obligatia da.</i> |
| <i>Hainbertze liburu</i> | | <i>Ikasten ahal dinak</i> |
| 5 | | <i>Ikasten ez badu</i> |
| <i>Hek oro Jesusekin akortu.</i> | | |
| <i>Jesusek eman zautan</i> | 15 | <i>Azken juizioko egunian</i> |
| <i>Beharrezko kurutze bat</i> | | <i>Jainkuak galdeinen du.</i> |
| <i>Harekin ibil nindain</i> | | |
| <i>Gaixtuak aparta nitzan.</i> | | |

El texto de la quinta línea admite la siguiente lectura: *hec oro Jesusek irakurtu*, en relación con *hainbertze liburu*, de la línea anterior. El motivo de la distorsión es achacable al hecho de que la palabra *irakurri*, leer, era ajena al vocabulario local de Valcarlos en ese momento y la informante desconocía el significado de la frase. El texto de Pamplona, en cambio, recoge la expresión *liburuetan irakurten* que sugiere la existencia de una fuente paralela de inspiración.

4) *Salve*. La cuarta referencia catequética que figuraba en el vademecum del devocionario cristiano era la Salve, cuya vinculación con el documento pamplonés es evidente: *byrguo clemens byrguo pia byrguo dulcis*. Estas palabras vienen a ser la réplica relativamente fiel de la invocación final de la Salve en latín: *O clemens, o pía, o dulcis virgo Maria*.

El nombre de la Madre de Dios figura en varios textos de este género piadoso:

— *Jauna nun dago?*
— *Erromako zelai ederretan*
Amaren magan ederretan.
(Eltzaburu)

Andere dena Maria diik
Errumako zubi puntan
Bere Seme Jauna belauñetan.
(Moncayolle)

— *Nun da Ama Santissima*
Erromako zubi zabaletan
Semia dauke bere magaletan.
(Recogido por el P. Donostia)

Ama Birgina hantxe diok
Erromako zubi puntan.
(Simón Ainciburu. Madarich, Valcarlos)

Contenido temático

Con todas las reservas que requiere el empeño de buscar cierta coherencia interna a un cúmulo de datos sueltos aparentemente inconexos entre sí, creo entrever en el texto medieval de Pamplona algunos motivos eucarísticos de la liturgia cristiana, centrada quizá en el momento institucional del sacramento.

Los elementos específicos que figuran en el documento son los siguientes:

a) *Pan y vino*. “*Iurrac dacar og(ua)çoçac ardan bustia*”. La tierra trae el pan y el tallo la savia del vino.

b) *Lectura bíblica*. “*liburuetan Iracurten*”. Leyendo en los libros.

c) *Cera encendida*. “*arguiçagui eraičetan*”. Encendiendo ceras. En ceras encendidas.

d) *Apóstoles*. “*dauilça janguoicoaren apostru maestru jaun d...*”. Andan apóstoles maestros señor (...) de Dios”.

e) *Sacrificio*. “*Agnus Dei qui tollis peccata mundi egunean*”. En el día del Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo. Es el símbolo bíblico del Salvador inmolado como víctima propiciatoria de la humanidad caída. La cita podría ser una alusión a los sucesos del triduo pascual.

El motivo de la Eucaristía, en efecto, está presente en distintas versiones de este género popular encabezado por el saludo mariano “*Ave Maria xuria*”.

Transcribiré la comunicación que me proporcionó en Valcarlos Maia Barcelona, dueña de “*Ardandegia*”:

Agur Maria xuria
 Xuria zira eta ederra
 Purgatorioko arca
 Parabisuko eskalerra.
 Ostia nun, kaliza han,
 Eman du meza.
 — Nun?
 — Aldare berrian
 Musika in dakote.
 Han zen San Juan
 San Joseph ere bai

Hamabi apostoluak ere bai.
 Elgarri erran diote:
 — Anaya(k) giten gaur konfesa,
 Bihar komeka.
 Hau asteko ortziraletan
 Hiruetan erraiten duenak
 Purgatoriotik arima bat ateratzen du,
 Beria salbatzen du.
 Eta hau aitu ta ikasten eztuenak
 Azken orenian kastigu izain du.

Otra variante se refiere expresamente al día de la institución del sacramento de la Eucaristía:

Jesukristok meza berria
 Eman zuen egunian

Han ziren San Juan ta San Pedro,
 Han ziren hamabi Apstoluak ere.

El dato puntual referente a la fecha de la primera misa de Jesús que fue la Última Cena, figura también en la versión de Burguete que el P. Donostia dio a conocer en el citado trabajo de *Egan* (1965, p. 42).

En Beruete añaden una cláusula complementaria que recuerda el lavatorio de ese día: "Oñek t'eskuk bustitzen oihal txurian xukatu". Secar en paño blanco, mojando las manos y los pies.

Concordancia textual

D. J. Gifford y M. Molho recurrieron al magisterio de L. Michelena a la hora de interpretar los términos que aparecen en el documento medieval que ellos dieron a conocer. No pretendo, por supuesto, enmendar la plana a la máxima autoridad en la materia. Me limitaré simplemente a dejar constancia de los datos que fui anotando en su día, al tiempo que realizaba el trabajo de campo antes de tener noticia del documento que comentamos.

a) *çoçac*. *Zotzak*. Pregunté a Peio Minondo, del caserío Bernatenea de Valcarlos, por el significado de la palabra *xotxa* que él mismo acababa de pronunciar en esta oración. Injerto, *xertua*, respondió sin vacilar. Se refería al esqueje del injerto, según me dió a entender luego y podría ser también renuevo de las plantas, así como el sarmiento de la vid.

b) *ardan*. Únicamente tres informantes femeninas, incluidas las hermanas Inés y Facunda Camino entre las personas encuestadas en Valcarlos, recordaban la palabra *ardan*, coincidente con el documento medieval. Una extraña forma *arran*, carente de sentido, revela la inseguridad del público¹². Otros cuatro testimonios se adaptan al vocablo *aran*, ciruela, más asequible al oído en el estado actual del idioma¹³.

(12) *Xoxak arran gorria*. Joanes-xurgina.

(13) Simón Ainciburu, caserío Madarich. Peyo Minondo, Bernatenea. Anastasia Barcelona, Bidart. Catalina Camino, Buruxuri.

En otros casos se suprime la cláusula completa y en una ocasión se ha sustituido únicamente la palabra *ardan* por *dakar*, manteniéndose los demás componentes de la frase: *xotxak dakar gorria*, el sarmiento o la estaquilla trae el/lo rojo¹⁴.

El deterioro y consiguiente caída del vocablo responde a la dificultad de asociarlo actualmente con el vino, que en el dialecto de Valcarlos se dice *arno*, aunque existe la casa Ardandegia. Hay pueblos que salvaron el escollo sustituyendo la palabra por su equivalente local: "txotxak *arno* gorria" (Moncayolle); "txotxak *ardo* gorria" (Eltzaburu).

c) *bustia*. La interpretación que se da en el trabajo de Gifford-Molho es "mojado en vino", acompañado del signo de interrogación, que expresa la duda de los autores. Michelena, por su parte, reconoce que *busti* "mojado, húmedo" resulta un adjetivo más bien inesperado (TAV 58).

Este término es desconocido en la documentación procedente de la tradición oral, que mantiene el calificativo *gorria*, rojo, y equivale a tinto en el vocabulario tradicional de los vinos, "ardo gorri nafarra", aunque últimamente se asocia al rosado.

Creo, sin embargo, que cabe otra lectura del vocablo *bustia* en función de nombre, dato que no he podido constatar en los diccionarios. Recuerdo, que, habiendo localizado en Valcarlos una prensa casera que había servido en su día para exprimir uva o, quizá, manzanas majadas, dato que no puedo precisar, el propietario me fue proporcionando los detalles del manejo, y al final del proceso, indicó: "hemen bil-tzen zen *mustia*", aquí se depositaba el caldo.

No se trataba ya de una actividad usual. Sólo quedaban unas pocas cepas con valor testimonial en Pekotxeta y la elaboración de la sidra tenía poco arraigo entre los valcarlinos, por lo que resultaba anecdótica la propia terminología artesanal.

Sin embargo, volví a escuchar la palabra en otras ocasiones sin prestarle mayor atención por creer que se trataba de una acepción común. "Bustia maite du", se decía de las personas aficionadas a la bebida.

En cuanto a la alternancia de la consonante inicial *busti/musti*, sigue siendo fenómeno habitual en la tradición de distintos dialectos vascos. Los niños de Urdiáin prueban todavía la suerte a cara o cruz, arrojando al aire un objeto plano previamente humedecido por una de sus caras, y la pregunta obligada es siempre la misma: "*musti* o *lihor*"? ¿Mojado o seco?

Si se admite que esta opción es aplicable al texto antiguo de la Catedral de Pamplona, la interpretación resultante podría ser:

Lur(r)ac dacar og(ia)
Çoçac ardan bustia

La tierra trae pan / el sarmiento jugo o zumo de vino.

d) *baradiçu*. Paradisu. El término se repite con ligeras variantes en la mayor parte de las fórmulas populares de este grupo, cualquiera que sea la procedencia. Excepcionalmente lo suplanta *zeru* en dos versiones del repertorio disponible.

Presenta algunas variantes morfológicas: *parabisu / parabizu* es la grafía habitual de Valcarlos, y *parabisian / parabizian*, tratándose del inesivo en sendas ocasiones.

(14) Franxexa Rekart "Bidondo". El cambio podría explicarse por influencia de la cláusula anterior: "lurrak dakar ogia / xotxak dakar gorria".

Paradis proviene de Beruete y Eltzaburu, *paradiso* es la forma recogida en Moncayolle, y la grafía castellana *paraíso* no había sufrido alteraciones en Oroquieta.

La presencia del vocablo responde al objetivo escatológico de franquear las puertas del cielo, hasta siete en el cómputo de la tradición oral:

Parabizuko giltzaria.
— *Parabizian zenbat ate?*
— *Zazpi ate*

Hetarik hobeneat sar nadin
(Simón Ainciburu, Madarich)

(Clavero del paraíso. — ¿Cuántas puertas (hay) en el paraíso? — Siete puertas.)

Ostiaro o clavero del paraíso, “*parabizuko giltzaria*”, es en efecto la expresión más recurrida de los textos que conozco. *Giltzadie* (Oroquieta) y *giltzari / giltzadi* en Beruete, son las variantes más afines al modelo inicial.

Se observa, no obstante, un proceso de distanciamiento lexical que obedece a la confusión creada por la pérdida del significado original. Así: *Iltzaria* (Bidondo, Valc.), *Iltzena* (C. Doray, Valc.); *parabizuko lotgarria* (Iturburu, Valc.), *parabisuko loria* (Eltzaburu) y *parabisuko eskalerra* (Ardandegia, Valc.); *Zeruko eskaleretan*, se dice en versión de Beruete publicada por el P. Donostia.

e) *deus peretentzia*. La palabra “peretentzia” resulta fácilmente identificable a través de “penitentzia”, presente en la mayoría de los documentos populares. Más problemático resulta el ensamblaje del componente “deus”, que no aparece en los testimonios orales. “Bost penitentzia” repiten invariablemente los valcarlinos, con la particularidad de que tendría que ser “bortz” a tenor del habla local. La variante de Saldías (Nav.) “Jesus penitentzie” coincide con el testimonio de Beruete, “Jesus penitentzi”.

Nos limitamos a dejar constancia del paralelismo de las palabras, ya que el significado real sólo es comprensible en el contexto general del pensamiento que inspiró inicialmente y dio coherencia interna más tarde al conjunto de elementos dispares incluidos en el documento.

Orientación general

De lo expuesto se deduce que el texto antiguo de la Catedral de Pamplona carece de originalidad. Se trata de un motivo conocido en el devocionario popular vasco y no es exclusivo de nuestro pueblo. En la Edad Media proliferaron por todas partes formularios similares que se transmitían de unas lenguas a otras, lo que dificulta el estudio de cada uno de ellos por separado.

Existen además otros motivos que contribuyen a extorsionar el lenguaje de estos testimonios. La cristianización supone, por una parte, la existencia de unas creencias previas que canalizaban las manifestaciones religiosas del pueblo catequizado, y el nuevo credo aportaba, a su vez, conceptos novedosos y terminología igualmente inédita en euskera, que el usuario tardaría en asimilar. Se creaba así una situación ambigua, distante por el momento de los esquemas del predicador y, al mismo tiempo, distorsionante del modelo heredado, por influencia contrapuesta de ambas tendencias.

Aunque parezca complicado en teoría el enunciado del fenómeno, es fácilmente constatable en la práctica a través del transvase mutuo de palabras y criterios que revelan la existencia de una dinámica paralela en la religiosidad popular.

He sido testigo espontáneo del saludo vespertino de despedida al sol en familias de sólida raigambre cristiana, a pesar de los términos poco ortodoxos de las plegarias: *O iruzki saildia! Eman zahuzu biziko ta hileko argia* (Tolosa, Valc.). Oh santo sol! Danos la luz en vida y en muerte. A veces el objetivo de la súplica es inmediato y concreto: *Adio iruzki gaixoa! Haugi bihar gaur bezala* (Xuhialde, Valc.). Adios entrañable sol! Ven mañana como hoy. Lo curioso del caso es que, al mismo tiempo, en cualquier casa de vecino el astro del día ya había sido bautizado: *Adio Joanes! Haugi bihar muga onez*, era la plegaria diaria de la dueña de Bidondo (Valc.); Adios Juan! Ven mañana con buena puntualidad.

La implantación de la fiesta litúrgica de San Juan Bautista en las celebraciones solsticiales del 24 de junio, añade el nombre cristiano al viejo rito pagano, y ambas versiones han convivido en la memoria del pueblo hasta nuestros días.

Pero, tal como queda indicado, la influencia es recíproca en esas circunstancias y, sin apartarnos del tema, un objeto del culto litúrgico como es la custodia para la exposición mayor del Ssmo. Sacramento, en Valcarlos recibe el nombre de *iruzki saildia*, santo sol.

Y no concluye ahí la suma de circunstancias históricas que alteran el significado de las palabras y dificultan la comprensión del texto.

La propia complejidad del concepto doctrinal dificulta la fijación mental de los préstamos lexicales que, en el proceso de la transmisión oral, corren el riesgo de confundirse con voces más usuales por influencia instintiva de la falsa etimología; o se convierten en galimatías y ripios cabalísticos carentes de todo contenido.

Valga para ilustrar el primer proceso la expresión *Parisko eskalerra*, escalera de París, que recogí en Pekotxeta (Valc.), por caída fonética de *Paraisoko eskalera*, escalera del Paraíso, que hemos glosado en otro lugar.

No es difícil relacionar *lur eta korro ogia* (Buruxuri, Valc.), con la conocida frase *lurrak dakar ogia*; pero bastante más dosis de ingenio e imaginación requeriría la asociación de esa misma cláusula con la expresión invernal *elur eta karroina* (Coshin, Valc.), “nieve y hielo”, si no ocupara el espacio justo junto a “xoxak ardan gorria” en el recital mecánico de mi informante.

La supresión de elementos confusos es otra de las prácticas relativamente frecuentes en la tradición oral, así como la sustitución por conceptos simples más asequibles al conocimiento. Existe, de hecho, una línea blanca de estas plegarias que prescinde del núcleo arcaico del pan y del sarmiento del vino para proclamar el elogio directo y sencillo de la Virgen, *Ave Maria xuria / xuria zira eta ederra* (Kurutzazar, Valc.). Ave María blanca, blanca eres y hermosa.

Pero ni siquiera la actualización y transparencia del mensaje impiden el deslizamiento del texto oral por la pendiente de la distorsión progresiva, y registramos una extraña alteración: *Ave Maria xuria / xuria hazi ta ederra*. (C. Bernal, Valc.), Ave María blanca, criada blanca y hermosa.

Lejos ya de las fuentes seculares y de la intención originaria de los promotores, intuyo en el esquemático compendio medieval borrosas pistas de aproximación temática que me permito sugerir con todas las reservas.

arguiçagui eraiceten çerna...

Me estoy fijando, de entrada, en una de las cláusulas más opacas del repertorio popular que me ha proporcionado el trabajo de campo durante varias décadas. Se trata de dos palabras fosilizadas que se repiten a modo de sonsonete y van asociadas invariablemente a la evocación *Parabisuko giltzaria*, clavelo/a del Paraíso. El interés radica en desvelar el sentido original que ocultan los términos atrofiados a los que se atribuye el sugestivo título de portero del cielo.

Las variantes más oscuras son las siguientes:

- *Lotgarria lotgarria* (Madarich, Valc.).
- *Lokaria lokaria* (Bernatenea, Valc.).
- *Lokarria mokaria* (Pelloinea, Ondarrola).
- *Lokaria mokaria* (Bidondo, Valc.).

La primera aproximación semántica la encuentro en la versión, que las hermanas Inés y Facunda, dueñas de los caseríos Martinenea y Argina respectivamente, me proporcionaron por separado y pude confirmar luego en distintas ocasiones, *ilargia lukaria*. Observamos que junto al segundo elemento "lukaria" que se mantiene invariable, aparece "ilargia", luna. Me resisto a admitir que se trata de un capricho circunscrito exclusivamente al ámbito familiar o local, puesto que registramos el mismo dato en localidades y zonas muy dispares: *illargi lujuri* (Beruete), *ilargi milargia* (Saldías).

Este dato permite relacionar "argizagi" con la luminaria del cielo, "ilargi", tal como figura en el texto antiguo de la Catedral y coincide con el cancionero popular: "argizagiak zelütik / argitzen dizü ejerki"¹⁵, la luna desde el cielo alumbra con encanto. Es la aliada de las cuitas nocturnas del amante: "argizagi ederra, argi egidazu / oraino bidé luzean joan beharra nauzu"¹⁶, hermosa luna, alúmbrame, tengo todavía largo camino que recorrer.

El recuerdo de la luna fue algo más que la evocación romántica del amante, en el culto de las religiones antiguas que celebraron los ritos del plenilunio y llegaron a vincular el curso de sus actividades al calendario lunar. Quedan vestigios de todo ello en el folklore vasco.

Los mismos textos del devocionario popular que estamos comentando conservan también algunos flecos que permiten descubrir la huella de la propia palabra "argizagi" recogida en el documento del siglo XIV. Pero tan significativo como el testimonio lingüístico es la apoyatura del contexto en el que se inscribe. Curiosamente, no ha perdido la conexión con el factor que denotaba la trascendencia o firmamento superior, y de la misma manera que se establece el paralelismo *ilargi / parabizu*, se mantiene también el primitivo lazo de unión entre *argizagi / Erromako zubi*, arco iris, como soporte telúrico del firmamento y pedestal supremo de la divinidad.

Es un vestigio más del esquema teosófico sobre el que descansaban las antiguas creencias religiosas.

Transcribiré a continuación algunas de las variantes que considero más significativas al respecto:

Hor dago Jesukristo gure Jauna
Erromako zubi puntan jarririk,
 Urrez urrestaturik
 Zilarrez zilarrestaturik
Argizaia xuriz pintaturik.
 (Inés Camino, Valcarlos)

Hor diagok Jesu Kristo gure Jauna
Erromako zuhi puntan jarririk,
 Urrez urrez urrestaturik
 Zilarrez zilarrestaturik
Argizaia xuriz pintaturik
 (Catalina Camino, Valcarlos)

(15) Aita Onaindia, *Mila euskal olerki eder*, Zornotza 1954, I, pág. 68.

(16) L. c. p. 55.

Zeruetako Jinko Jauna diok
Erromako zubi puntan
 Urrez urrezaturik
 Zilarrez zilarrestaturik
 Elorri xuriz brodatu rik
Argi xuriz pintaturik.
 (Franxexa Recarte, Valcarlos)

— Jauna nun dago?
Erromako zelai ederretan

Amaren magal ederretan
 Urrez-urrez uztaturik
Argi ziriz hiru aldetik beztiturik.
 (Eltzaburu, Navarra)

Erromako puntan
 urrez-urrez zilarrestaturik
argiz-argiz pintaturik.
 (Elena Iroz, Valcarlos)

El sentido literal de estos textos viene a ser parecido. Es la descripción del paraíso o cielo, como plataforma sostenida por el arco iris, *Erromako zubia*¹⁷, concebido con la magnificencia del oro y de la plata, *urrez urrezaturik / zilarrez zilarrestaturik*, sin que falte la rama sagrada del espino, reforzada quizá su aureola por la referencia a la corona de la Pasión, *elorri zuriz brodatu rik*, y esa otra figura difuminada de la luna, *argizagi*, que al perder su significado inicial entra en el juego ornamental de la cera blanca, *argizaia zuriz brodatu rik*.

Guomendatu gura jruetan d...
arima saluatu

Las dos últimas líneas del texto medieval recogen varias palabras posiblemente relacionadas entre sí y que, en conjunto, se refieren a la recomendación carismática que expresan los testimonios orales. Es preceptiva, por supuesto, la triple repetición, *jruetan*, de la fórmula: *hau gauian, hau egunian hirutan erraiten diinak ez dik ariman bekaturik*. Quien dice esto tres veces en el día o en la noche no tiene pecado en el alma (Buruxuri, Valc.).

Tampoco es ajena al devocionario popular la recompensa de la salvación del alma, *arima saluatu*: *Hau asteko ortziraletan hiruetan erraiten duenak purgatoriotik arima bat ateratzen du, beria salbatzen du* (Ardandegia, Valc.). El que dice esto tres veces el viernes de cada semana saca un alma del purgatorio y salva la suya.

La escasa originalidad de semejantes recomendaciones es evidente si se comparan estos testimonios con documentos procedentes de otras lenguas. El modelo castellano que trae el P. Donostia, dice así: "Quien esta oración dirá / todos los viernes del año / sacará un alma de pena / y la suya del pecado".

Epílogo

Resumiendo el significado de las distintas oraciones a las que nos hemos referido, se puede decir que el pensamiento escatológico de la salvación del alma preside la intención del devoto, a través de la imagen del paraíso al que desea llegar, por las excelencias de la mansión celestial que se asienta sobre el arco iris y la confianza de alcanzar el destino recitando en las condiciones establecidas la fórmula.

(17) El arco iris tiene resonancias míticas en el vocabulario vasco. *Ortzadar / ostadar* evoca al dios del firmamento y la curvatura simbólica de los cuernos invertidos, *Zeruko zubi, Erromako zubi, Jangoikoaren zubi* y similares recuerdan la simbología del puente como apoyatura y soporte del firmamento. *Jangoikoaren gerrikoa* que decimos en Burunda y otros valles, pertenece al vestuario de la divinidad en concepto de faja. Y a título de anécdota, cabría añadir al medio centenar de sinónimos registrados, la palabra *costiladia* que recogí hace años a los ancianos de Urdiáin.

El símbolo de las siete puertas, número sagrado de muchas culturas, representa en este caso los sacramentos, con mención de la penitencia y panegírico de la eucaristía, aunque el énfasis de la mejor puerta por la que desea entrar el fiel, recae sobre el bautismo: *betarik hobenean sar nadin*.

Hay un curioso diálogo que el bautizando entabla con la supuesta paloma blanca, símbolo del Espíritu Santo, que es portadora a su vez del óleo y el crisma para la unción bautismal.

Transcribiré para la mejor comprensión del argumento el texto íntegro que en 1956 me facilitó la dueña del caserío Bidondo, en Valcarlos, y que difiere ligeramente de la versión de las hermanas Camino.

Ave Maria xuria
 Bost penitentzia
 Lurrak dakar ogia
 Xotxak dakar gorria.
 Lokaria, mokaria
 Parabisuko iltzaria.
 — Parabisuan zenbat ate?
 — (Zazpi ate)
 Hetaik hobenetaik sar nindaiké.
 Urzo xuria bidian baratu.
 — Zer dakarrak hor?
 — Olio ta krisma.
 — Hangi batea nezak.
 — Ehezaket batea.
 — Zeren ez?

— Haren ez.
 Zeruetako Jinko Jauna diok
 Erromako zubi puntan
 Urrez urrezaturik
 Zilarrez zilarrestaturik
 Elorri xuriz koronaturik
 Argi xuriz pintaturik.
 Hori gauian edo egunian
 Hiruetan erraiten duenak
 Ez duke ariman bekatu-rik.
 Suian denian suiak erreztio,
 Urian denian urak itoetzio,
 Bidean doanian gaitzak harreztio,
 Azken juizioko egunian ere salbanio.

Es interesante la observación que su hija Mari, dueña del caserío Madaritx presentó durante la grabación, aportó corrigiendo el texto de la informante: “no es *harreztio*, sino *harrapa eztio*, que es como aprendí de niña”. A lo que su anciana madre contestó: “pues sería así”. Pero admitiendo la natural oscuridad conceptual del género, no todas las aportaciones conservan un mínimo de coherencia.

Copiaré para terminar el testimonio de Eltzaburu al que me he referido en varias ocasiones, como exponente de acentuada desviación temática, al margen de otras pruebas que podrían resultar más difíciles de identificar. Dice así:

Pater noster tikia
 Lurrek ogi txuria
 Txotxak ardo gorria
 Paradisuko loria.
 Paradisun zazpi ate
 Haiek balekuske
 Jauna balekuske,
 Jauna gizon gazte
 Bekatoriak nola uste.
 — *Uso txuri, uso nabar*
Mendi gorri, xabal xuri,
Hor zer dakartzu?
 — *Oliorekin krixma.*

— *Ni horrekin batai nazazu.*
 — *Nik ezin bataiatu,*
Jaunak besteik.
 — Jauna nun dago?
 — Erromako zelai ederretan,
 Urrez-urrez uztaturik
 Argi-ziriz hiru aldetik beztiturik.
 Hau gabian, hau egunian
 Hiru aldiz erraten duenak
 Eztu ifernu parterik izanen
 Ez eta suan erreko
 Ez eta uren itoko
 Paradisuko atek zabalak gertatuko.

Estos textos que oralmente han llegado hasta nuestros días resultaban ya problemáticos en el Renacimiento y fueron objeto de condena eclesiástica a partir del Concilio de Trento. El obispo de Vich en carta pastoral que en 1568 dirigió a los confesores les exhortaba a no absolver a las mujeres que dijeran esta clase de oraciones si no hacían propósito de no reincidir y la oración prohibida así era el "Pere nostre petit", nuestro *Pater noster txikia*.

Queda por estudiar la mentalidad simbólica que, adelantándose al rigor estricto de la razón, basaba en la imagen intuitiva de las ideas coincidentes la eficacia de la plegaria. Es la fuerza de la analogía vinculante y la simpatía expeditiva en el horizonte abierto a los sueños del pensamiento.

Registramos, al mismo tiempo, la existencia de voces críticas que cuestionan el proceso en el seno del propio pueblo. "Atsuen otoitzak", oraciones de viejas, les llamaba en Valcarlos el dueño de Joanes-xurgina y no quería que las rezaran en su casa las mujeres.

En esta ocasión resultan ya anecdóticos los datos por la desaparición de la mayoría de los testigos consultados, pero no por eso queda cerrada la puerta a ulteriores investigaciones. El estudio comparado de posibles documentos existentes en otros países y lenguas tiene la última palabra.

